

Corresponsal de París.
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española

Redaccⁿ y admⁿ
37 y 19 rue Maubeuge
París.

Año V - Num^o: 755.

París 27 de junio de 1889.

La situación.

Como ocurre siempre que la Cámara ha celebrado una sesión agitada - quisimos decir escarabadora -, a la mañana siguiente, como si los ánimos estuviesen fatigados de la lucha o como si en realidad afectaran una relativa calma para mejor prepararse para la futura embestida, una completa tranquilidad se apodera de todos, tirios y troyanos, y en los centros políticos, hartos de batallas los partidos, parece como que haya entrado el hastío de la cosa pública, y todo lo que antes era garrulo desconcerto y pura vocinglería se convierte en profunda indiferencia.

Así hoy, por ejemplo, perdido ya el último eco de los comentarios que merecieron a la prensa de todos matices las escenas violentas que tuvieron lugar en la sesión de anteayer, de la Cámara, es en balde que busquemos en los círculos políticos nuevas impresiones acerca de la situación. La calma, como antes indicábamos, ha renacido, y nadie, a no saberlo como nosotros de antemano, adivinaría cómo hace apenas sesenta y ocho horas, los diputados se enseñaban mutuamente los puños - y hasta los revolvers - en el hemisiciclo del Congreso, en ademán de convertir el que debiera ser sacrosanto templo de las leyes en campo de lucha fratricida o en circo de gladiadores.

¿Durará mucho tiempo esta especie de tregua? Todos los indicios nos dicen claramente, si cuantos estamos acostumbrados a estudiar los bajo-fondos de la sociedad política en medio de la cual vivimos, que esta

Franquidad no es más que aparente y que bastará el más pequeño incidente, el más insignificante pretexto para desencadenar de nuevo la borrasca en el seno del Parlamento, donde basta el más leve roce de susceptibilidad para hacer de la sesión más pacífica la reunión más atrabiliaria.

En algunos centros que se dicen perfectamente informados, decíase ya esta tarde que ^{en} la sesión de hoy habría también su pequeño incidente - por ahí se empieza siempre - para no faltar a la costumbre. Si existe realmente el propósito de provocar una nueva escena, pretextos no han de faltar a boulangistas y bonapartistas para llevarlo a cabo. Discurrirase el presupuesto particular de las Colonias, y como da la coincidencia de que uno de estos días ha llegado a Marsella el vapor Caledonien, a cuyo bordo falleció de muerte súbita y desde el cual fue lanzado al mar el último gobernador o residente general del Tonkin Mr. Richard, ya encontrarán medio los Paul de Cassagnac, Laguerre y demás ejusdem furfuris de la minoría para levantar la liebre y sacar de quicio a sus compañeros de la mayoría republicana. Maestros en el arte de agredir y denostar a mansalva, y proponiéndose, como es sabido que se proponen, dificultar en todo lo que humanamente quepa la votación definitiva del presupuesto, no es fácil que dejen escapar la ocasión oportuna que se les presenta para trovar de nuevo contra los inmensos sacrificios que en hombres y dinero cuesta a Francia su política colonial, y para insultar a cuantos han sido su más sólido sosten, desde el impopular Mr. Ferry hasta el último desdichado subsecretario de las Colonias Mr. La Porte, cuyos actos han merecido tan acerbas críticas de la prensa hasta que el clamoreo incesante de la opinión le obligó a presentar la dimisión de su cargo.

Un hecho revelan hoy los periódicos, el cual bastará seguramente a los eternos bullangueros de la Cámara para promover el correspondiente escándalo. Afirman aquellos que el ministro del interior Mr. Bourgeois ha dado orden para recenstrar toda la documentación perteneciente al difunto residente general del Tonkin Mr. Richard y que se encontraba a bordo en el momento en que tuvo lugar el fa-

Paris 27 Junio 1889.

F. 3.

llecimiento de éste. Los boulangistas, por espíritu sistemático de oposición, ven en ello un acto de ilegalidad manifiesta, mientras que otros - y quizá nosotros participamos de esta última opinión - comprenden que el ministro ha obrado con exquisita prudencia, por lo que aquellos documentos pudieran contener de reservado respecto a la administración general del Tonkin bajo muchos puntos de vista. Así, pues, aprestémonos a presenciar una nueva escena parlamentaria, y por lo que pudiera ser preveniéndonos de un revolver - sistema Andrieux - y de un paraguas, a fin de evitar que la tempestad nos coja de improviso y sin defensa.

Los Congresos en Paris. - Cuatro son los Congresos que se celebran simultáneamente en Paris en los actuales momentos con ocasión de la Exposición. - Del "Congreso internacional de la paz" ya dijimos algo en una anterior correspondencia. Judicamos lo más importante y nuevo acerca de los demás Congresos.

El de las "Asambleas provinciales" terminó ayer su sesión, triduum de una manera brillantísima por un discurso del conde Alberto de Mun. El salón era demasiado estrecho para el gran número de asistentes que concurrió al acto.

Jamás el conde de Mun, por lo que dicen esta mañana los periódicos, ha estado más elocuente ni más inspirado. El párrafo más importante de su discurso refiérese a las corporaciones. En él hace el proceso del Estado centralizado y desigualmente presenta el trabajo convertido en mercancía, la propiedad perdiendo el carácter de función social y las relaciones entre el capital y el trabajo haciéndose completamente antagónicas, en vez de estar fundadas sobre las leyes de una perfecta y necesaria solidaridad.

El remedio a todos estos males, estriba, según él, en las diferentes reformas sociales propuestas por el Congreso.

El orador termina su brillante peroración dirigiendo a la juventud un caluroso apóstrofe, exhortándola a no mirar y a no echar tan de menos el pasado y sí a volver los ojos del lado del porvenir. Es el vigésimo siglo - exclama - el encargado de resolver la cuestión social. No hay necesidad - añade - de irritar a este pobre Judío, último de su tribu, que llora sobre los restos de su terruño devastado por la locomotora; lo que hay que hacer es ampararse de la unión

Paris 27 Junio 1889.

F. 4.

quina y dirigirla. Hay que descubrir el nuevo mundo y plan-
tar en él, como Cristóbal Colón, el estandarte del Salvador.

Imposible - dicen algunos periódicos - describir el entusias-
mo del auditorio, entusiasmo ante la bella incompara-
ble de tan elocuente lenguaje.

Los oradores de ambos sexos que han ocupado la segunda se-
sion del Congreso de las mujeres, han pasado en revista la con-
dicion de las mujeres en todos los tiempos y en todos los países.
El doctor Verrier ha llegado ~~hasta~~ a remontarse hasta más allá
del diluvio, presentando un hermosísimo cuadro de la mu-
jer prehistórica.

En concepto de M^{lle} Blois, la verdadera funcion de la
mujer consiste en hacer versos, novelas, cuadros o estatuas,
y en subir al escenario de un teatro. - Con M^{lle} Nelly d'enter
aristinos, en el siglo IX, a un concilio de canónigos casados,
a quienes el obispo de Liège quería retirar este agradable
privilegio. - Con M^{lle} Ellen Fris, doctora de la Universidad
de Upsal viajamos por Suecia, que es para las mujeres letra-
das una especie de tierra de promision, por la importancia
que allí se da a la instruccion del bello sexo y por el gran
numero de funciones que las mujeres ejercen con preferen-
cia a los hombres.

Terminose la última sesion por una diatriba de
M^{me} Leonie Pourade contra el sexo feo: "¿Cómo hemos de
ser nosotras inferiores a los hombres - dice - si es a nosotras
a quienes deben el ser?" - Este argumento ni gene-
ris pareció de gran efecto al auditorio, que rompió en
entrepitores aplausos haciendo una verdadera ovacion a la
oradora.

El Congreso literario internacional, organizado por la
Sociedad de hombres de letras, con el concurso de la Asociacion li-
teraria internacional celebró ayer tarde su quinta sesion
bajo la presidencia del académico Mr. Jules Colaretie.

Tomose el siguiente acuerdo:

"La reproduccion de una obra literaria por medio de
lecturas públicas no puede tener lugar sin el previo consen-
timiento del autor."

Esta tarde, a las dos, debe celebrarse la solemne sesion de
clotura bajo la presidencia del eminente Mr. Jules Simon,
quien debe pronunciar un discurso del que se hacen anticipa-
damente muy grandes elogios.

(Bolsa. - 50/0 84.15 = Suez: 2317.56 = Bonanza: 55. " = N. Y. Yama: 996.25 = Varanagora: 301.25)